

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 20 (1993)
Heft: 3

Artikel: "Fuerza femenina" en la capital : el doble viraje de Berna
Autor: Lenzin, René
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-909276>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 16.01.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

«Fuerza Femenina» en la Capital

El doble viraje de Berna

Como primera ciudad suiza, desde el 2 de mayo de 1993, Berna cuenta con una mayoría femenina en el poder ejecutivo: cuatro de los siete miembros del ayuntamiento comunal son mujeres; además, en las elecciones del 6 de diciembre de 1992 para el parlamento de la ciudad, la participación femenina elegida ya había alcanzado el récord del 42.5%. Al elegir así, los y las votantes de la capital se adelantaron a los hechos de principios de marzo y (por ahora) sentaron un ejemplo. ¡Así que dieron el doble cambio!

Pero, fue necesario que dos hombres renunciaran a sus cargos para que las tres mujeres elegidas en diciembre lograran tener una cuarta compañera: primero renunció Josef Bosshard (PDC) que había sido reelegido. Lo hizo enfurecido, porque a consecuencia de su carrera solitaria por la presidencia de la ciudad, le «transfirieron disciplinariamente» a otro departamento. Luego, los de la UDC, antes de presentar a Ursula Begert, se vieron obli-

gados a pedirle a su primer candidato que renunciara por «falta de honradez».

Como Ursula Begert, campesina, de profesión asistente de laboratorio, tiene fama de ser una política competente que además, es bastante más estimada y respetada que su rival, jamás debe ser considerada como candidata para salir del paso. Junto con Therese Frösch (Alianza Ecológica), Theres Giger (PRD) y Joy Matter (Berna Joven) deberá comprobarle a los escépticos que las mujeres son tan aptas para la política como los hombres. Lograr esto en Berna que lleva 800 años de ser dominada por los hombres, es un verdadero reto.

Las cuatro damas, cuyos orígenes, educación y formación son muy distintos, le deben su éxito a varias mujeres que anteriormente habían sentado ejemplos en la ciudad. Entre ellas la primera consejera municipal, Ruth Im Obersteg Geiser, que tuvo que soportar innumerables calumnias y la ex subdirectora del Departamento de Educación Pública, Gret Haller, quien para muchos se interesó demasiado por su trabajo, por lo que no la volvieron a elegir. Lo que también contribuyó a que la «Fuerza femenina» fuera posible, fue que los socialistas y los de los partidos ecológicos presentaron una lista combinada (estos partidos por tradición, siempre han presentado a más mujeres que los burgueses), el resultado es que actualmente tienen 4 puestos más que los burgueses en el ayuntamiento.

RL

Berna es la primera ciudad gobernada por una mayoría de mujeres (de izqu. a der.): Kurt Wasserfallen, Therese Frösch, Theres Giger, Klaus Baumgartner (Presidente de la Ciudad), Ursula Begert, Joy Matter, Alfred Neukomm. (Foto: adv)



mujer en cada uno de ellos. Los demás permanecen bastiones masculinos. Zurich, dio el primer paso en 1983 al elegir a Hedi Lang, luego siguieron Berna, Lucerna, Schwyz, Friburgo, Solothurn, Obwalden, Basel-Stadt y Aargau.

Única excepción en este triste panorama es la ciudad de Berna que desde mayo de 1993 es gobernada por una mayoría femenina (ver recuadro).

La reglamentación da miedo

Hasta ahora, todos los esfuerzos para acelerar el desarrollo han tenido poco éxito. Las medidas propuestas para lograr una mayor participación femenina en los gobiernos carecieron de apoyo: los consejeros nacionales votaron en contra de las cuotas reglamentadas propuestas para asegurarles cierto número

de puestos, porque consideraron esta medida demasiado extrema. Las dos iniciativas lanzadas en 1990 para garantizarles un 40% de los puestos en los gobiernos federal, cantonal y municipal, tampoco fueron aceptadas. No obstante, en vista de los acontecimientos del pasado marzo, el parlamento se verá obligado a reconsiderar las cuotas reglamentadas.

Los gremios de los partidos Socialista y Ecológico presentaron listas femeninas en ciertos cantones de la Suiza Alemana y en Ginebra para las últimas elecciones (1991) para el Consejo Nacional. Aunque estas listas tuvieron cierto éxito e hicieron posible que algunas mujeres fueran delegadas a Berna, no lograron el éxito rotundo que se había esperado. Esta medida sólo aumentó en 5 los 34 puestos ocupados por mujeres en el Consejo Nacional (13.8%)

en 1987, lo que corresponde a un incremento del 2%. Esto, a pesar de que la Comisión Federal para Asuntos Femeninos había presentado un voluminoso informe con miras a las elecciones al Consejo Nacional de 1991, titulado «Tome asiento, mi señora». En él se esbozan, sobre todo, medidas concretas para incrementar la participación femenina en los consejos federales.

Puestas en la calle

Desde principios de 1993 vale una máxima más eficaz: «¡Caballeros, abran campo!». De hecho, no basta con animar a las mujeres a que participen en la política para luego dejar que sirvan de simples comparsas en el drama político. Las mujeres, que se congregaron frente